

LUIS URZÚA URZÚA. "Arica, Puerta Nueva". Editorial Parina; Santiago, Chile, 1969. 291 páginas.

Luis Urzúa Urzúa fue una figura destacadísima en la historia del desarrollo cultural eclesial en Antofagasta hacia fines de los años 20 y la décadas del 30 y 40. Su vasta cultura literaria le condujo a ejercer el magisterio en el Colegio San Luis, de Antofagasta, que fue creado por los sacerdotes alemanes del ex Verbo Divino, incorporados al entonces Vicariato Apostólico de Antofagasta, que tuvo al frente a monseñor Luis Silva Lezaeta, posiblemente el más influyente en todo el norte de Antofagasta, por su vasta obra eclesial-social, como intelectual- cultural, superior por su impronta y proyección de su obra a monseñor José María Caro o a Martín Rucker, los preladados que ejercieron su autoridad en Iquique y fueron contemporáneos a Silva Lezaeta.

En este contexto, se integró Luis Urzúa al colegio San Luis, creado por Silva Lezaeta en 1916. Llegó a la ciudad, donde "el Sol canta desnudo", como diría Andrés Sabella, en 1926, dos años después de haberse ordenado de sacerdote. En tiempos de Silva Lezaeta, Urzúa se desempeñó en 1927 como Secretario del Vicariato Apostólico de Antofagasta.

Las clases de Luis Urzúa influyeron en toda una generación de jóvenes, a nuestro entender, la más destacada del periodo de los sacerdotes alemanes, que se retiran en 1938 y serán reemplazados por los sacerdotes de la Compañía de Jesús.

Luis Urzúa Urzúa desarrolló una obra cultural meritoria. Fue poeta, con su libro **Itinerario** editado en Antofagasta en 1947, que mereció el elogio de su antiguo discípulo y poeta por antonomasia de Antofagasta, Andrés Sabella Gálvez, en la revista Atenea. Pero, su obra mayor y más celebrada fue **Arica, Puerta Nueva, Historia y Folklor** publicada en 1957 por Editorial Andrés Bello, que mereció dos ediciones, una en 1964 y otra en 1969. Sin duda, a nuestro entender, una obra esclarecedora sobre la situación de Arica en plena transición. Arribó a Arica en 1948, observando a una ciudad eminentemente agraria, con poca población,

desafiada por las ingentes inversiones del gobierno peruano de Odría en la ciudad de Tacna, hacia una próspera ciudad que despierta bajo el gobierno de Carlos Ibañez del Campo, con la implementación del Puerto Libre, a inicios de la década de 1950, camino a la acción benéfica de la Junta de Adelanto de Arica, que la transformó en una ciudad turística, con grandes obras de infraestructura y la localización de industria que la convirtieron en el principal polo desarrollo industrial del Norte Grande. Luis Urzúa recorrió palmo a palmo todo el departamento de Arica dando a conocer toda la vida que encerraba un pasado colonial brillante, con sus hombres, leyendas y economía.

Hoy, gracias al empuje de Oriana Pardo y José Luis Pizarro, tenemos la cuarta edición de esta obra única, bajo Ediciones Parina, 2019, con la autorización de los herederos de Luis Urzúa Urzúa.

Esta cuarta edición rinde homenaje a su personalidad inquieta que fue importante en la historia del Norte chileno. Nos aporta su biografía tanto personal como pública. Nos da a conocer su hijo, Ludwig Anton nacido en junio de 1959, de su encuentro con Lina Eugenia Boysen González, a quien conoció en Arica.

Recuerdo que en 1966, al cumplirse los 50 años del Colegio San Luis, sus viejos alumnos, donde se contaba a mi padre Gustavo Alberto y mi tío Andrés Sabella, compartieron una mesa unos ocho alumnos de aquellos años, enterándose que el P. Urzúa tenía un vástago. Fue un pequeño escándalo.

Hay algunos errores en estas páginas preliminares del libro en comento, como asignar al Colegio San Luis a los Salesianos- nunca han estado en Antofagasta- y el San Luis fue regido por los PP. Alemanes del ex Verbo Divino, que provenían desde La Serena y Santiago, y continuado por los Jesuitas en 1938 y no en 1935, pero no mella el enorme esfuerzo por recrear una biografía que hacía falta.

Releer el libro *Arica, Puerta Nueva* es adentrarse en la historia de Arica desde la llegada de los españoles con Almagro. Con pluma ágil y amena, conversa los tópicos, de modo breve; los capítulos son síntesis de la historia larga de Arica,

elogiando a Pineda y Bascuñán, un grande las letras coloniales. Nos desvela la importancia de la minería, Huantajaya, la creación del Corregimiento, la relevancia del mineral de Potosí, el asedio de la piratería, la organización eclesiástica, contrabando y sabios franceses, clasificación de la población, el tsunami de 1868 hasta detenerse "en el día más famoso en la historia de Arica" en el capítulo X, la toma del Morro de Arica por las tropas chilenas. Desde el capítulo XI se podría decir que hay una segunda etapa en el libro, una introducción que comienza con Arica nuevo en 1902, hasta llevarnos hacia los valles de Azapa, Lluta, Chaca y Camarones, donde nos entrega un friso humano cercano, vivencial. Una página nos señala:

"Hasta aquí el autor ha viajado sólo por los laberintos del pasado...Ahora debe abandonar la reserva de su gabinete de trabajo y salir al terreno con su impedimenta de soldado y misionero, para recorrer desiertos, sierras escarpadas y soledades donde conviven el frío y la puna, los auquénidos y los cóndores" (p.117).

Y así es, donde llega a preguntarse si es posible complementarse el hombre rural con el urbano. Las fiestas típicas de Putre, le permite exponer al público alejado de la influencia andina, los pormenores de la organización de la fiesta, mayordomos, fabriquero, alférez, etc. Que en su conjunto le destina tres capítulos a describirnos Putre de modo global. La querencia es evidente con sus gentes y fiestas, con su paisaje y el poblado.

En Caquena nos hace saber que llega a la fiesta de 1952, el 27 de agosto: "Nuestra cabalgadura era una yegua de la región, chica, peluda y asustadiza" (p.139). Y así desfilan Parinacota, Chungará, este último lugar, le permite bocetar las teorías sobre el poblamiento americano. La convergencia de historia y leyendas comienza a tejer los testimonios orales que recolecta. Y sigue la toponimia. Chapiquiña, Pachacama, Socoroma, Belén, Guallatire, Visviri, Tacora, Chupiquiña, Ancolacani, Ticnámbar, Viracocha, Timanchaca, Timar, Cobija, Codpa, Sucuna, Esquiña, Pachica, Las Peñas, etc.

Un volumen que refiere de su amistad con el principal historiador del salitre, Oscar Bermúdez Miral y que en la segunda edición, dio cuenta de la profunda transformación de Arica.

Felicitemos a los editores de esta obra meritoria que logró cautivar a miles de chilenos por la ciudad de la eterna primavera. Su logro, fue el estilo narrativo, cercano al lector, con un estilo pulcro, testimonial.

*Dr. José Antonio González Pizarro*  
Universidad Católica del Norte  
Facultad de Ciencias jurídicas  
Director del Centro de Estudios Histórico